

Denis Baranger



Epistemología y metodología
en la obra de Pierre Bourdieu

prometeo
libros

CAPÍTULO 4

LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO EN *LA DISTINCIÓN*

«Cuando se hace un análisis de regresión, un *path analysis*, o un análisis factorial, es necesario saber qué filosofía social se está introduciendo, y más especialmente qué filosofía de la causalidad, de la acción, del modo de existencia de las cosas sociales...» (MET3: 254)

Ubicada en el preciso centro de la carrera de Bourdieu como científico social, en un sentido no sólo cronológico,¹ *La distinción* significa un antes y un después en la evolución de sus ideas. Obra que discurre simultáneamente en los tres registros —teórico, epistemológico y metodológico—, *La distinción* es tal vez la más compleja entre las de Bourdieu, y probablemente la que ha dado lugar a la mayor cantidad de malentendidos.

Me propongo mostrar cómo se fue construyendo el objeto de *La distinción*. Partiré de una exposición de las ideas teóricas de Bourdieu acerca de las clases y del espacio social, para describir su recorrido desde la crítica al análisis estándar de encuestas hasta la adopción del análisis de correspondencias múltiples (ACM) como técnica estadística «emblemática» (Saint-Martin, 2003: 324). Se verá cómo la construcción de los conceptos de *espacio social* y de *campo* es indisoluble de la incorporación de la técnica del ACM, la que bien puede ser considerada como una auténtica “ruptura metodológica” por parte de Bourdieu.

1. De las clases sociales al “espacio social”

Al igual que el resto de su sistema teórico, Bourdieu tardó varios años en desarrollar su concepción del espacio social. En la época de su inicia-

¹ *La distinción* aparece en 1979, veintiún años después de *Sociologie de l'Algérie*; el último libro publicado en vida de Bourdieu —*Science de la science et réflexivité*— lo fue en 2001.

ción como etnólogo y sociólogo, Bourdieu ciertamente se refiere a clases sociales, pero está lejos de haber desarrollado un esquema acabado de la estructura de clases.

Las clases sociales en la sociedad argelina

En su primer libro, *Sociologie de l'Algérie*, sólo en las dos páginas finales se refiere Bourdieu a la existencia de una estructura de clases original, que deviene de la coexistencia de un desarrollo capitalista con modos de producción más antiguos (SAL: 123). Pero en *Trabajo y trabajadores en Argelia*, ya desarrolla un "Esbozo para una descripción de las clases sociales". Los criterios más pertinentes para la definición de las clases sociales en la sociedad argelina son: a) el sector económico (tradicional o moderno), b) la estabilidad profesional, c) el tipo de actividad (manual o no manual), y d) el grado de calificación o nivel de instrucción. En base a estos cuatro criterios, no siempre igualmente pertinentes, Bourdieu llega a distinguir cuatro categorías principales y, para evitar cualquier analogía superficial, acompaña la terminología habitual a la que recurre con abundantes aclaraciones sobre su significado.

A. En los *sub-proletarios*, trabajadores no permanentes desprovistos de toda calificación y a menudo de toda instrucción, hay tres sub-grupos: los desocupados y jornaleros ocasionales, los sub-proletarios del sector terciario (muy pequeños comerciantes y artesanos, o empleados de éstos), y los peones. En cuanto a esta clase, Bourdieu sostiene que «al impedir la elaboración de un plan de vida individual, el desempleo y el trabajo intermitente impiden la constitución de un sistema de fines y de orientaciones colectivas de la conciencia revolucionaria. (...) El milenarismo revolucionario y la utopía mágica son la única anticipación de un futuro posible para una clase desprovista de un futuro objetivo» (TTA: 385-386).²

B. Luego están los *proletarios*, trabajadores manuales, calificados y permanentes del sector moderno, que «forman una categoría privilegiada» (TTA: 386). Se trata de una reducida «élite obrera», si se considera la estabilidad laboral y los beneficios sociales de los que gozan sus miembros en comparación con la masa de los sub-proletarios y semi-proletarios. Sólo estos individuos, dotados de un sistema coherente de aspiraciones y reivindicaciones,

² En este período, Bourdieu leyó mucho a Marx, e incluso a Lenin; su preocupación era oponerse a los libros de Frantz Fanon, «en particular *Los condenados de la tierra*, que estaban de moda y me parecían a la vez falsos y peligrosos» (CDI: 17): «fuerza de revolución, el campesinado proletariado y el sub-proletariado de las ciudades no constituyen una fuerza revolucionaria en un sentido verdadero» (A60: 80).

están en condiciones de «aprehender su existencia de modo sistemático y realista por referencia a un futuro colectivo, y de aceptar deliberadamente los sacrificios o los renunciamientos que son solidarios de toda acción revolucionaria» (TTA: 386).

C. La tercera categoría, «Artesanos y comerciantes», es un tanto problemática, puesto que agrupa al «conjunto de los trabajadores del sector tradicional, los cuales más allá de importantes diferencias de ingresos y de condiciones materiales de vida participan de un mismo universo cultural» (TTA: 387). Abarca desde «un *semi-proletariado* que, aun viviendo al margen del capitalismo, padece indirectamente la explotación por el hecho de que su actividad se ejerce en un sector globalmente desfavorizado, hasta una *burguesía tradicional*, heredera de empresas industriales, semi-industriales o comerciales, y una *burguesía de constitución reciente*» (TTA: 387).

D. Finalmente, la cuarta categoría se encuentra también dividida en dos clases diferenciables. Por un lado están los trabajadores permanentes no manuales, «los individuos provistos de una instrucción elemental, pequeños funcionarios, burócratas, expertos en contabilidad, ordenanzas, empleados del sector público o privado, constituyen en efecto una *pequeña burguesía* tanto por sus condiciones de existencia, sus actitudes, sus aspiraciones como por su ideología» (TTA:388). Esta pequeña burguesía ve colmada todas sus expectativas con la independencia y la partida de los europeos, y tampoco puede ser, por ende, la base social de un proceso revolucionario. Por el otro está la *burguesía moderna*, los «cuadros de la administración o de las empresas privadas, miembros de profesiones liberales o del cuerpo docente» (TTA: 389); la incógnita es si se conformará con la semi-revolución de la independencia, que le asegura ya su propia preponderancia, o si en cambio segregará una *intelligenza* revolucionaria, que sería la única capaz de definir en términos racionales los fines revolucionarios y de asociar sub-proletarios urbanos y campesinos a un proceso de transformación radical.

El análisis de las clases sociales está realizado en relación con las posibilidades de desarrollo de un proceso revolucionario de corte socialista en la nueva sociedad argelina que acaba de ganar su independencia.³

³ Según explica J. Lane, los últimos capítulos de *Trabajo...* fueron escritos en mayo de 1963, dos meses después de los decretos del gobierno independiente que nacionalizaba las industrias y gran parte de la tierra agrícola con el propósito de impulsar su operación por un sistema de auto-gestión de los trabajadores. En este contexto, Bourdieu temía que «la falta de una conciencia política desarrollada entre el campesinado y el sub-proletariado, iría a ser llenada inevitablemente por una pequeña burguesía semi-educada y una elite burguesa intelectual, ambas interesadas en fortalecer el poder de la burocracia estatal centralizada en la que trabajaban típicamente», peligro sobre el que ya advertían J.-F. Lyotard y el mismo Fanon (cf. Lane, 2000: 29-30).

Aunque teniendo presentes las categorías de la sociología clásica, tanto marxista como weberiana, Bourdieu procede generando un esquema de las clases sociales a partir de los datos. Así, en las tablas que presentan los datos de la encuesta se utilizan dos clasificaciones estadísticas de siete y de cuatro categorías. El Gráfico 4.1 permite ver como se distribuyen en las distintas categorías los 132 entrevistados que integran la sub-muestra en que se basó el estudio sociológico de Bourdieu, a la vez que el significado que se les puede atribuir en términos de clases sociales.

Gráfico 4.1: Categorías estadísticas y clases sociales en Trabajo y trabajadores en Argelia

Categorías estadísticas		Clases sociales
Desagregadas	Agregadas	
Desocupados y jornaleros (32)	Sub-proletarios (57)	Sub-proletarios
Pequeños comerciantes (13)		
Peones (14)		
Artisanos y comerciantes (20)	Artisanos y comerciantes (20)	Semi-proletarios Burguesía tradicional Burguesía reciente
Trabajadores manuales permanentes y calificados (29)	Trabajadores manuales permanentes y calificados (29)	Proletariado
Trabajadores no manuales (12)	Trabajadores no manuales y cuadros (24)	Pequeña burguesía Burguesía moderna
Cuadros del sector público o privado (12)		

Fuente: elaboración propia, a partir de TTA.

Lo notable es como Bourdieu, antes que aplicar un esquema teórico preconcebido, procede en un sentido inductivo para generar sus categorías. Con todo, es evidente que su esquema tiene un aire más weberiano que marxista, si se atiende a la importancia adjudicada al factor educativo. Pero también se observa que Bourdieu, en vez de construir un índice de status socioeconómico, en la línea de Warner (1960), opta por generar una tipología, en la que los distintos tipos no aparecen *prima facie* como fácilmente ordenables en una única dimensión. Bourdieu se maneja en base a la nomenclatura francesa de las categorías socio-profesionales (CSP) de 1954 que se distingue de las utilizadas en Gran Bretaña o en los Estados

Unidos en que «no es completamente jerarquizada ni unidimensional» (Desrosières y Thévenot, 2002 [1988]: 220).

Cada uno de los cuatro tipos que construye Bourdieu corresponde a combinaciones de atributos en base a los cuatro criterios seleccionados. Se trata de clases «construidas a posteriori, para permitir la verificación de las hipótesis acerca de la estratificación social» (TTA: 438). Bourdieu justifica su procedimiento en términos de que «la pertinencia de la clasificación propuesta aparece con una simple lectura de las tablas: en primer lugar, las pruebas de significación establecen la existencia de una fuerte dependencia de las diferentes variables con relación a las clases; en segundo lugar, *en todos los casos, la jerarquía de las categorías sigue siendo la misma*» (TTA: 438, *mis itálicas*). Queda claro, pues, cómo la definición de las clases lejos de ser el resultado de una deducción *in abstracto* de la teoría, aparece como el resultado de un procedimiento empírico que, prácticamente por ensayo y error, va agrupando los encuestados en categorías internamente homogéneas en lo que hace a su relación con otras variables externas.

El camino hacia La distinción

El primer trabajo teórico de Bourdieu sobre las clases sociales es “Condición de clase y posición de clase” (1966), en el que está presentando el programa de investigación que habrá de culminar en *La distinción*. Aquí ya hay una interrogación sistemática acerca del concepto de clase social, en la que Bourdieu nos invita a tomarnos en serio la noción de *estructura social*, y a prestar atención a las propiedades de las clases que devienen de su pertenencia a esa estructura.

Es necesario distinguir entre dos dimensiones de la clase social: por una parte lo atinente a su condición (o situación, como decía Weber), o sea lo que hace a sus propiedades intrínsecas, consideradas “en sí”; y por la otra su posición, las características que asume por el hecho de estar ubicada en una posición estructuralmente diferente de las demás clases. Bourdieu aclara que ambos conjuntos de propiedades sólo pueden ser dissociables analíticamente.

Se sigue de ello que para Bourdieu clases de similar condición podrán presentar propiedades diferentes como resultado de estar insertas en distintas estructuras sociales en las que ocupen posiciones estructuralmente diferentes. Y recíprocamente: clases de distinta condición pueden ser asimiladas en la medida en que ocupen posiciones homólogas en las estructuras a las que pertenecen. Así, ejemplifica, «la clase superior de una pequeña ciudad presenta la mayor parte de las características de las clases medias de una gran ciudad» (1966b: 202).

En su acepción posicional, la clase deja de ser una sustancia para pasar a ser concebida como una relación. Así, «la distinción entre una aprehensión estructural y una aprehensión “realista” de las clases sociales» (1966b: 204) es crucial para el análisis comparativo, y cada vez que se está ante alguna proposición general es necesario tener claridad sobre cuál de estas alternativas está jugando en la definición de la clase.

Pero además, la consideración de la posición no puede ser solamente estática. Al introducir el tiempo, se hace necesario distinguir entre «propiedades ligadas a la posición definida sincrónicamente y propiedades ligadas al devenir de la posición» (1966b: 206). De este modo, posiciones idénticas en lo sincrónico, podrán tener un valor por completo diferente, según se trate de individuos o grupos en ascenso o en descenso. Aparece ya la noción de *trayectoria social* (y por lo tanto, implícitamente, la del *espacio social* en el que se desarrolla dicha trayectoria), concebida en términos marcadamente leibnizianos:⁴ así, «el punto de la trayectoria, captado en un corte sincrónico, encierra siempre la pendiente del *trayecto social*: por ende, so pena de dejar escapar todo lo que define concretamente la experiencia de la posición como etapa de un ascenso o de un descenso, como promoción o regresión, hay que *caracterizar cada punto por la diferencial de la función que expresa la curva*, es decir por toda la curva» (1966b: 205-206, mis itálicas).

Además, Bourdieu insiste sobre la dimensión simbólica de la dominación: «Una clase social no se define nunca solamente por su situación y por su posición en una estructura social, es decir por las relaciones que mantiene objetivamente con las otras clases sociales; debe también muchas de sus propiedades al hecho que los individuos que la componen entran deliberada u objetivamente en relaciones simbólicas que, al expresar las diferencias de situación y de posición de acuerdo a una lógica sistemática, tienden a transmutarlas en distinciones significantes» (1966b: 212).

En vinculación con esta importancia de lo simbólico, Bourdieu formula su crítica a la dualidad que introdujo Weber al distinguir entre las clases y los *Stände*. Mientras que «Weber opone la clase y el grupo de status como dos tipos de unidades *reales*», Bourdieu propone «ver en ellos unidades *nominales* susceptibles de restituir más o menos por completo la realidad según el tipo de sociedad pero que son siempre el resultado de la elección de acentuar el aspecto económico o el aspecto simbólico, aspectos que

⁴ Durante sus estudios de filosofía, Bourdieu se ocupó bastante de Leibniz: su tesis de maestría —en aquel tiempo, tesis de 2º ciclo para el Diploma de Estudios Superiores (DES)— consistió en un traducción anotada y comentada de las *Leibnitii animadversiones in partem generalem principiorum Cartesianorum*.

coexisten siempre en la realidad misma (en proporciones diferentes según las sociedades y según las clases sociales en una misma sociedad), puesto que las distinciones simbólicas son siempre segundas con relación a las diferencias económicas a las que expresan transfigurándolas» (1966b: 212-213). Así, en Weber los *Stände* se definen menos por un poseer que por un ser irreductible a ese poseer, menos por la posesión de bienes que por su modo de utilizarlos.

Las diferencias económicas aparecen siempre redobladas por distinciones simbólicas «que transmutan los bienes en signos, las diferencias de hecho en distinciones significantes, o, para hablar como los lingüistas, en “valores”» (1966b: 214). De esta manera, las acciones simbólicas «expresan siempre la posición social según una lógica que es aquella misma de la estructura social, la de la distinción» (1966b: 215).

La estructura social se define como un sistema de posiciones y oposiciones, en suma, como un sistema de significaciones. Dentro de este sistema hay lugar para una dialéctica de la divulgación y de la distinción que da cuenta totalmente de su funcionamiento así como del cambio permanente que lo caracteriza: desde el momento en que un estilo distintivo se universaliza pierde su significación como tal, «el “valor” (en el sentido saussuriano) que adquiere por su posición en su sistema y por su oposición a los otros elementos del sistema» (1966b: 217). Se verá luego la importancia metodológica de esta translación al espacio de las clases sociales del modelo saussureano del signo.

En los años siguientes, Bourdieu siguió desarrollando su idea de una topología social, y de un espacio social compuesto por una yuxtaposición de campos, que será fundamental para su programa de investigación. La idea de espacio social volverá a aparecer en 1973 en un trabajo de Luc Boltanski, “El espacio posicional, multiplicidad de las posiciones institucionales y habitus de clase”, producto de una investigación realizada bajo la dirección de Bourdieu, que toma como punto de partida el problema metodológico de la multiposicionalidad de los miembros de la clase dominante. Los agentes —en la ocasión profesores del Instituto de Estudios Políticos de París— aparecían como «individuos existentes habitualmente en otras relaciones sociales, situados en universos diferentes, cada uno con sus propias leyes, jerarquías y reglas de funcionamiento» (Boltanski, 1973: 3). El problema metodológico que se planteaba era cómo clasificar a los individuos involucrados en estos diferentes campos «¿cuál tomar en cuenta en la codificación de su posición social? ¿Se dirá que es un miembro del cuerpo docente (en cuyo caso pertenece a la fracción universitaria de la clase dominante)? O bien que es un escritor (y pertenece a la fracción

intelectual)¿ ¿Que pertenece al sector de los negocios, a la alta administración, a la fracción política?» (Boltanski, 1973: 4). Pero en este caso las dudas están dirigidas hacia qué hacer con el ocupante de estas posiciones, con el individuo y su espacio posicional, más que a la conformación del espacio social global: este “análisis posicional” no es aún un *analysis situs* en el sentido leibniziano, no es una topología social.

Como hito en el proceso de construcción del concepto de *espacio social*, es más importante otro de los artículos que desembocarán en *La distinción*. En el final de “Porvenir de clase y causalidad de lo probable” (1974), Bourdieu enuncia: «la teoría de las clases sociales y de sus transformaciones remite a una teoría de los campos, vale decir a una *topología social* capaz de distinguir entre los *desplazamientos en el interior del espacio propio de un campo*, asociados a la acumulación (positiva o negativa) de la especie de capital que constituye lo que está específicamente en juego (*enjeu*) en la competencia que lo define como tal, y los *desplazamientos entre campos*, asociados a la reconversión del capital de una especie determinada en otra especie, que tiene curso en otro campo, siendo que ambos tipos de desplazamiento dependen en su significación y su valor de las relaciones objetivas entre los diferentes campos, por ende de las tasas de conversión de las diferentes especies de capital, y de los cambios que las afectan en el transcurso del tiempo, al término de las luchas entre las clases y las fracciones de clase» (1974: 42).

Los temas esenciales de *La distinción* aparecen anticipados en este párrafo. En la idea de una topología social, y de un *espacio compuesto* por una *yuxtaposición de campos*, ya se encuentra en germen el uso no meramente metafórico de la noción de espacio, que será fundamental para el programa de investigación de Bourdieu. Ya no se trata de la mera posición de individuos o grupos en un único espacio homogéneo, sino que este espacio mismo aparece ahora concebido como una *estructura de estructuras*, una *estructura compuesta*.

Espacio social y génesis de las clases (1984)

Sosloyaré por el momento *La distinción*, obra que si bien constituye metodológicamente un quiebre, en lo teórico continúa expresándose en una terminología tributaria de la etapa anterior.⁵ Es en 1984, con “Espa-

⁵ En el índice de la *Distinción*, “clase dominante” aparece todavía en 39 oportunidades (mientras que “campo del poder” tiene apenas una mención); en el índice de *La nobleza de Estado* (en 1989, diez años después) “clase dominante” ha desaparecido por completo.

cio social y génesis de las clases”, que la teoría de las clases sociales de Bourdieu alcanza su forma más acabada, la que podemos considerar como su punto de llegada, cuando ha terminado de desarrollar todas las implicancias de la *Distinción*.

El título mismo de este auténtico manifiesto teórico ya está indicando una preeminencia: primero está el espacio, y luego aparecen las clases. Esta primacía se afirma en un sentido ontológico (el espacio social es real), tanto como epistemológico (es posible conocer ese espacio), y metodológico (lo primero es siempre construir el espacio, o sea el campo).

En la primera frase, Bourdieu va directamente al grano: «La construcción de una teoría del espacio social supone una série de rupturas con la teoría marxista» (1984: 3). Se trata de cuatro rupturas encadenadas: 1) ruptura con la tendencia a privilegiar las substancias en detrimento de las relaciones; 2) ruptura con la ilusión intelectualista que confunde la clase teórica, construida por el científico, con la clase real, el grupo efectivamente movilizado; 3) ruptura con el economicismo, «que conduce a reducir el campo social, espacio multi-dimensional, a las relaciones de producción económica, así constituídas en coordenadas de la posición social»; 4) y ruptura con el objetivismo, que soslaya las luchas simbólicas que tienen por objeto la representación del mundo social y las jerarquías tanto internas a los campos como entre los campos mismos (cf. 1984: 3).

A continuación, Bourdieu entra de lleno en el aspecto positivo de su exposición, la definición del espacio social: «En un primer momento, la sociología se presenta como una topología social. De este modo se puede representar el mundo social bajo la forma de un espacio (con varias dimensiones) construido sobre la base de principios de diferenciación o de distribución constituidos por el conjunto de las propiedades actuantes en el universo social considerado» (1984: 3). Dichas propiedades actuantes son las que otorgan fuerza o poder a quienes las detentan en el universo —o campo— del que se trate, y por ende no están limitadas a las relaciones de producción. «Los agentes y grupos de agentes son definidos por sus posiciones en este espacio (...) se lo puede describir también como un campo de fuerzas: esto es, como un conjunto de relaciones de fuerza objetivas que se imponen a todos los que ingresan a ese campo, y que son irreductibles a las intenciones de los agentes individuales o incluso a las interacciones directas entre los agentes» (1984: 3).

La posición de cada agente en el espacio social puede ser definida por la posición ocupada en los diferentes campos, o sea en la distribución de los diferentes poderes —o capitales— actuantes, y se puede construir «un modelo simplificado del campo social en su conjunto que permite

pensar, para cada agente su posición en todos los espacios de juego posibles» (1984: 3). Este campo social se describe como un espacio multidimensional en el que toda posición está definida por un sistema de coordenadas cuyos valores se corresponden con los valores de las diferentes variables pertinentes, de modo tal que los agentes aparecen distribuidos de acuerdo a las dos dimensiones fundamentales del volumen y la composición del capital. Así, se ha sepultado la dicotomía —“analítica”, es cierto— introducida en 1966 entre condición y posición, ya que ahora el conocimiento de la posición ocupada por un agente en este espacio encierra una información sobre sus propiedades tanto intrínsecas como relacionales.

Desde este punto de vista, lo que hay, lo que existe *realmente*, es el espacio social y los agentes que se diferencian unos de otros tanto por las propiedades que presentan como por su posición en este espacio. Las clases sólo aparecen después, y son el producto de una construcción social, tanto por parte del científico, como por los agentes legos y por los especialistas de la ideología y de la política.

Por un lado, el sociólogo, basado en su conocimiento del espacio de las posiciones está en medida de construir clases, recortando sectores del espacio social. Los agentes que se localizan en un mismo sector pueden ser agrupados en una clase en el sentido lógico del término, y se puede esperar que estos conjuntos de agentes sometidos a condiciones semejantes, presenten disposiciones e intereses similares, y por ende tiendan a comportarse del mismo modo. Pero ésta es apenas una «clase en el papel», de existencia meramente *teórica*, y que a la manera de las clasificaciones del zoólogo o del biólogo permite *explicar* y prever las propiedades de los objetos clasificados, como por ejemplo los comportamientos grupales. «Ésta no es realmente una clase, una clase actual, en el sentido de grupo y de grupo movilizad para la lucha; podría decirse que es una *clase probable*» (1984: 4).

La alternativa que es necesario superar aquí, según Bourdieu, es la que se plantea entre el *relativismo nominalista*, para el cual las diferencias sociales se reducen a meros artefactos teóricos, y el *realismo de lo inteligible*, para el caso la reificación marxista del concepto de clase social. Lo que existe es un espacio objetivo, que determina compatibilidades e incompatibilidades, proximidades y distancias entre los agentes. Tenida cuenta de este espacio, la *clase teórica* puede explicar la *probabilidad* de que se constituyan grupos prácticos, como las familias (en base a la homogamia), o los clubes, las asociaciones, e incluso los “movimientos” sindicales y políticos. Hasta es posible plantear una suerte de generalización empírico-probabilística: en este espacio de relaciones, tan real como un espacio geográfico, «la probabilidad de la movilización en movimientos organiza-

dos (...) será inversamente proporcional a la distancia» (1984: 4). Pero no juega aquí una determinación mecánica: si no es *necesario* que se junten entre ellos los agentes más próximos, tampoco es *imposible* que se reúnan los más alejados. De este modo se supera totalmente la problemática del pasaje de la “clase en sí”, definida por similares condiciones objetivas, a la “clase para sí”, fundada en factores subjetivos, que en la tradición marxista equivale a «una auténtica promoción ontológica» (1984: 5).

Pero no sólo el sociólogo construye clases, sino que todos los agentes lo hacen de modo permanente en su existencia ordinaria: toda la sociedad debe ser vista como una gigantesca empresa taxonómica. Ello lleva a la imposibilidad de hacer una ciencia de las clases sin hacer al mismo tiempo una ciencia de la lucha de las clasificaciones (*classements*).⁶ Constantemente, los legos producen los *classements* por las cuales intentan modificar su posición en las clasificaciones objetivas —en la estructura de clases— y los principios mismos en que se basan estas clasificaciones.

«El conocimiento del mundo social y, más precisamente, las categorías que lo hacen posible, son el objeto por excelencia de la lucha política, lucha inseparablemente teórica y práctica por el poder de conservar o transformar el mundo social conservando o transformando las categorías de percepción de este mundo» (1984: 6). El categorizar no es solamente un acto cognitivo, sino que supone el formidable poder social de hacer existir a los grupos. En las sociedades diferenciadas, este poder está a cargo de especialistas: «el trabajo de producción y de imposición de sentido tiene lugar dentro de y por las luchas del campo cultural (y en especial en el sub-campo político)» (1984: 6). Estos especialistas también producen sus propias representaciones sobre las clases, son ellos los que «alcanzan a producir, sino la clase movilizad, al menos la creencia en la existencia de la clase, que funda la autoridad de sus voceros» (1984: 5).

La teoría marxista de las clases, al condenarse a definir la posición social exclusivamente en base a las relaciones de producción económica, soslaya la importancia de las posiciones ocupadas en los diferentes campos y sub-campos, y en especial en las relaciones de producción cultural, así como todas las oposiciones que estructuran el campo social y que son irreductibles a la oposición entre propietarios y no propietarios de los medios de producción económica. Ello redundará en una visión unidimensional del mundo social, «organizado simplemente en base a la oposición entre dos bloques» (1984: 9).

⁶Cf. *infra*: Glosario. “Lutte des classes, lutte des classements”, es uno de los juegos de palabra predilectos de Bourdieu.

De ahí el problema, insoluble dentro de la tradición marxista, de lo que se conoce como la “tesis de la importación” o, como lo denomina Bourdieu, “la consciencia desde el exterior”. No es sino desde una concepción multidimensional del espacio social que puede explicarse el fenómeno bien conocido de la contribución de ciertos intelectuales ajenos a la clase obrera a la producción y difusión de una visión del mundo social que rompe con la visión dominante. Este fenómeno sólo es comprensible sociológicamente cuando se toma en cuenta «la homología entre la posición dominada que es la de los productores de bienes culturales en el campo del poder (o en la división del trabajo de dominación) y la posición en el espacio social de los agentes más completamente desprovistos de los medios de producción económicos y culturales» (1984: 9).

2. La construcción del espacio social y el análisis de correspondencias

Era indispensable este rodeo teórico acerca de la evolución de los conceptos de clase y de espacio social en Bourdieu para poder abordar el proceso técnico-metodológico de construcción de *La distinción*. Admitiendo que el objeto de Bourdieu es ese espacio social *multidimensional*, se plantea la cuestión de cómo ha procedido para construirlo empíricamente. Este proceso involucró grandes transformaciones en el modo de trabajar los datos, a partir de una puesta en cuestión radical de los procedimientos estándar de análisis.

La anatomía del gusto

En 1976 se publica “*Anatomía del gusto*”, un extenso artículo de Bourdieu y Monique de Saint-Martin que es la base de la *La distinción* (1979), donde será retomado en su totalidad sin demasiados cambios. Entre los numerosos artículos preparatorios de *La distinción*, “*Anatomía...*” es el más importante en lo metodológico, y nos permite apreciar de manera más despojada cómo se construyó su argumento.

Es en esta ocasión que Bourdieu recurre por primera vez al análisis de las correspondencias. Por cierto en varios trabajos inmediatamente anteriores de Bourdieu habían aparecido intentos de utilizar ciertas representaciones gráficas de los datos más acordes con su enfoque teórico, que no supusieran la segmentación del objeto en una serie de relaciones bivariadas, sino que permitieran acceder a una visión más global del mismo.⁷ En

⁷ Ya en el prefacio a la segunda edición del *Oficio*, se abogaba por «técnicas gráficas y mecanográficas que permitan aprehender sinóptica y exhaustivamente el sistema de relaciones entre las relaciones reveladas por un conjunto de tablas estadísticas» (MET2: 6).

algunos de estos intentos, Bourdieu recurrió a procedimientos gráficos ideados por Jacques Bertin (1967), como en “Las categorías del entendimiento profesoral” (1975d: 84-85), o en “La producción de la ideología dominante” (1976b).

En lo que hace a representaciones gráficas del campo, hay que mencionar, ya en 1971, el diagrama en que Bourdieu sintetizaba su visión del campo religioso en Weber (1999 [1971]: 63). Y en 1975, un diagrama de “El campo de la clase dominante según *La educación sentimental*”, pero que consistía sólo en una presentación sintética del argumento de la novela Flaubert interpretado en clave sociológica (1975f: 72). Es decir, antes de “*Anatomía...*”, las representaciones gráficas de campos no se basaban propiamente en datos.

En nuestra conversación, el estadístico Ludovic Lebart recordaba cómo, ya en 1971, Bourdieu lo había invitado a un almuerzo de trabajo junto con Nicole Tabard, para conversar sobre las posibilidades de una colaboración. Para esa época el análisis factorial de correspondencias (AFC) había sido desarrollado y estaba en uso en Francia desde 1965.⁸ Lebart no era un discípulo directo de Jean-Paul Benzécri, el creador de la técnica, y no formaba parte del grupo de sus “apóstoles”⁹ sino más bien de quienes pretendían integrar estos desarrollos dentro del cuerpo general de la estadística.

Los datos sobre los que se basa el análisis en “*Anatomía del gusto*” provienen de una encuesta de 1963 realizada en el *Centre* en la época de su colaboración con Passeron, y versan sobre una muestra de 692 hombres y mujeres residentes en París, en Lille y en una pequeña ciudad no identificada. Luego en 1967-68 se realizó una encuesta complementaria para contar con una población más numerosa que permitiera analizar las variaciones en las prácticas y en las opiniones de acuerdo a unidades sociales lo suficientemente homogéneas; de este modo se llegó a un total de 1217 casos.

No fueron incluidos en la muestra ni agricultores ni asalariados agrícolas, y los obreros están sub-representados, debido a que los miembros

⁸ Sobre la historia de lo que los anglosajones llaman *French Data Analysis* y sobre las diferencias entre *l'analyse des données* y el análisis factorial tradicional, cf. Cibois 1981 y van Meter *et al.*, 1994. Para introducciones al análisis de correspondencias, la bibliografía es primordialmente francesa: además de las obra de Benzécri *et al.* 1973, cf. Fénelon 1981, Escoffier y Pagés 1990, Lebart *et al.* 1995, etc.; cf. también Greenacre y Blaisius 1994, Crivisqui 1993.

⁹ El término “apóstoles” hay que tomarlo en sentido literal, si se atiende al carácter de *secta* que Philippe Cibois le adjudica al grupo liderado por Benzécri. Católico integrista, colaborador de *La pensée catholique*, Benzécri se comporta como un profeta y en su revista *Les Cahiers de l'Analyse des données*, llega a incluir estampas religiosas (Cibois, 1981: 336-339).

de estas categorías se encuentran «muy uniformemente excluidos de la cultura legítima» (p. 5). La composición resultante es, de acuerdo a las cifras de la Tabla 1 (p.25), la siguiente:

<i>Clases populares</i>	14%
<i>Clases medias</i>	48%
<i>Clases superiores</i>	38%

Claramente es ésta una muestra no representativa por clase social. Si se compara esta distribución con los datos sobre la composición de la población activa en Francia en 1962, que el mismo Bourdieu presenta en otra obra (HER: 138), se ve que los asalariados agrícolas (4,3%) y obreros (36,7%) suman un 41% de la población, y se tiene una medida del grado en que la muestra se encuentra sesgada en el sentido de una notable subrepresentación de las “clases populares”. Aunque el propósito de Bourdieu no está dirigido a efectuar ningún tipo de inferencia en el sentido estadístico habitual, esta conformación de la muestra no deja de incidir en el análisis que hace de los datos y en la forma que adopta su presentación.

En un apartado metodológico inicial, Bourdieu y Saint-Martin describen “las operaciones de la investigación”. Luego presentan dos “esquemas sinópticos”: el espacio de las posiciones sociales y el espacio de los estilos de vida (1976: 10-11). En el espacio de las “posiciones”, lo que aparece son las categorías socio-profesionales (CSP), que conforman diferentes “clases” y “fracciones” de clase. Por otra parte, el espacio de los estilos de vida consiste en una serie de indicadores sobre gustos y prácticas “culturales”. Pero estos dos esquemas funcionan como uno solo: al haber sido impreso el primero de ellos en un papel transparente, es posible superponerlo al segundo, lo que permite visualizar una relación de homología entre ambos espacios.¹⁰ La justificación de los autores para presentar este esquema sinóptico es debido a la «falta de la encuesta (tal vez prácticamente irrealizable) capaz de proporcionar, a propósito de la misma población (representativa), el conjunto de los indicadores del patrimonio, de la trayectoria social y de las prácticas» (1976: 8; DIS: 142). Los autores aclaran que el esquema teórico ha sido producido *con la ayuda de datos secundarios* provenientes de diversas encuestas, pero que no es el producto directo de un

análisis de correspondencias. Es decir que el esquema no consiste en datos, sino en una representación visual construida a partir del análisis de diversos conjuntos de datos. Bourdieu lo define como un *esquema teórico* (1976: 9) o como un *modelo simplificado* (DIS: 142).¹¹ En trabajos posteriores Bourdieu presentará versiones estilizadas de este mismo esquema, como en “Introducción a una lectura japonesa de la *Distinción*”, su conferencia de Todai en 1989 (RAI: 21).

A continuación se enuncia la *hipótesis de la homología*, así formulada: «las variaciones según la clase, o la fracción de clase, de las prácticas y los gustos (...) se organizan según una estructura homóloga a la estructura de las variaciones del capital económico, del capital escolar y de la trayectoria social» (1976: 14). Al espacio de las posiciones se lo define por una estructura basada en dos ejes ortogonales: el volumen total del capital, y la composición del capital.

Luego se presenta la Tabla 1 “Gustos y prácticas culturales”, elaborada en base a los datos primarios de la encuesta realizada por Bourdieu, que se extiende a lo largo de cinco páginas (1976: 25-33; DIS: 615-619). Esta es una “tabla múltiple”, es decir una tabla que consiste en la presentación conjunta de una serie de tablas de contingencia, basadas todas en una misma variable. En la Tabla 1, las hileras corresponden a las categorías socio-profesionales de los encuestados, en este caso la variable base que Zeisel (1962) denominaría “independiente”, sobre cuyos marginales se han calculado los porcentajes presentados en las celdas, mientras que en las columnas aparecen sucesivamente las diferentes variables “dependientes”: la disposición estética, los pintores preferidos, los juicios sobre la pintura, las obras de música preferidas, los compositores conocidos, los directores de cine conocidos, el uso del lenguaje y el acento, las actividades preferidas, los tipos de programas de radio, los cantantes preferidos, los tipos de comercio en que se compran los muebles, las cualidades preferidas para el interior de la vivienda, para la ropa, para los amigos y para la cocina.

Sólo luego, y prácticamente como una culminación del análisis, aparecen dos planos factoriales: “Las variantes del gusto dominante” (p.46; DIS: 296), y “Las variantes del gusto pequeño-burgués” (p.68; DIS: 392). Estos diagramas factoriales, antes que funcionar como simples herramien-

¹⁰ Este es exactamente el mismo esquema publicado en la *Distinción* (1979: 141-2), salvo que en este caso los dos espacios están impresos en la misma hoja recurriendo a colores diferentes (negro para las posiciones, naranja para los estilos).

¹¹ Elliot Weininger, por lo demás un buen lector de Bourdieu (cf. 2003 y 2003b), se equivoca al sostener el carácter *demonstrativo* de este gráfico, cuando afirma que su papel sería «demostrar una homología global entre las posiciones de clase y los estilos de vida» (Weininger, 2002: 112).

tas en la etapa exploratoria del análisis de datos —según el modo en que se describe habitualmente su uso—¹² en el razonamiento de Bourdieu vienen más bien a desempeñar un papel *probatorio*. Los planos factoriales aparecen como la culminación del análisis. Lo primero que se presenta, pues, es la gráfica con el esquema sinóptico, y sólo luego aparecen los planos factoriales.

La presentación del “esquema” en vez de un diagrama factorial tiene que ver con la subrepresentación de los sectores populares en la muestra. Este hecho no es accidental, sino consustancial al objeto, debido al carácter de *artefactos* que tendrían las respuestas de los miembros de las clases populares referidas a sus prácticas culturales. El *efecto de imposición de problemática* hace que resulte imposible generar un conjunto de indicadores homogéneo que tenga sentido tanto para las clases superiores como para las populares, y esto es lo que torna “irrealizables” a la encuesta y al plano factorial.¹³

Dada la imposibilidad de producir a partir de los datos un plano factorial que brinde una única representación gráfica del espacio de los estilos de vida de todas las clases sociales, la función de la esquematización de los datos producida en el diagrama sinóptico es puramente *teórica*. Se trata de brindar una representación visual de la concepción de Bourdieu sobre el espacio social, se trata de generar un *mapa* de la estructura social.

El esquema sinóptico viene a reemplazar un irrealizable plano factorial a ser producido a través del ACM, y responde a la estructura bi-dimensional que este *hubiera debido* exhibir. La primera dimensión corresponde al volumen del capital —aunque con idéntica fuerza, se podría interpretar que expresa el nivel económico-social (NES)—, en tanto lo que se mide en el segundo eje es la composición del capital en lo que hace al peso relativo del capital cultural y del económico.

¹² Los anglo-sajones suelen encuadrar estas técnicas dentro del *Exploratory Data Analysis*. Así, Greenacre explica: «Cuando decimos que el análisis de correspondencias es una técnica exploratoria significamos que está primordialmente orientada a revelar características existentes en los datos antes que a confirmar o rechazar hipótesis acerca de los procesos subyacentes que generan los datos» (en Greenacre y Blasius, 1994: vii). Cf. también el título del manual de Lebart *et al.*: *Statistique exploratoire multidimensionnelle* (1995).

¹³ Interrogar acerca de la cultura legítima a individuos que están excluidos de ella, es incitarlos a producir opiniones sobre cuestiones que les son ajenas. El *efecto de imposición de problemática* es «el que ejerce toda interrogación semejante cuando, omitiendo interrogarse a sí misma, se impone, en situación de autoridad, a agentes para los cuales no existiría fuera de esta imposición (efecto que, como ha sido verificado por el análisis secundario de muy numerosas encuestas de opinión, está en el origen de la producción de puros artefactos» (1976: 6; DIS: 589).

Bourdieu argumenta en contra de los índices de nivel económico-social (NES) corrientemente utilizados en la investigación aplicada, y plantea romper con la representación unidimensional del espacio social.¹⁴ que reduce «el universo social a un *continuum de estratos abstractos* (*upper middle class, lower middle class, etc.*) obtenidos mediante la agregación de especies diferentes de capital que permite la construcción de índices (instrumentos por excelencia de la destrucción de las estructuras)» (DIS: 137).

En efecto, continúa Bourdieu, «la proyección sobre un único eje que supone la construcción de la serie continua, lineal, homogénea y unidimensional a la que se identifica generalmente la jerarquía social, implica una operación extremadamente difícil (y particularmente arriesgada cuando es inconsciente), consistente en reducir a un único patrón las diferentes especies de capital y en medir, por ejemplo, con la misma vara la oposición entre patrones de industria y profesores (o artesanos y maestros de escuela) y la oposición entre patrones y obreros (o cuadros superiores y empleados). Esta operación abstracta encuentra un fundamento objetivo en la posibilidad siempre disponible de convertir una especie de capital en otra —a tasas de conversión variables según los momentos, es decir según el estado de la relación de fuerzas entre los detentores de las diferentes especies» (DIS: 137).

Empero, Bourdieu está *obligado* a sumar esos capitales de distinta índole para componer una única dimensión. Porque la primera dimensión de su esquema —el “volumen global del capital”— no es otra cosa que un primer factor, indispensable para la construcción del espacio social multidimensional. En verdad, considerado individualmente, cada factor —o “eje”— que conforma el espacio multidimensional, funciona como un índice, o puede ser interpretado como tal.

Es sabido que cualquier conjunto “razonable” (como diría Lazarsfeld, 1993 [1959]: 245) de indicadores de riqueza/pobreza sometido a análisis —ya sea recurriendo a una técnica factorial como el ACM, o el análisis de componentes principales (ACP),¹⁵ ya mediante el expediente más artesanal de la asignación de puntajes a indicadores— arrojará resultados equiva-

¹⁴ Idea básica del análisis de correspondencias: «asociemos por lo tanto el nombre de Thurstone y la fecha de 1930 con el reconocimiento de este principio fundamental, que en términos geométricos enunciaremos así: no basta con un solo eje, se requiere un espacio» (Benzécri *et al.*, 1973: 16).

¹⁵ Cf., por ejemplo, el trabajo reciente de Minujin y Bang (2002) sobre el uso del “índice de bienes” para estratificar hogares.

lentes.¹⁶ La representación del espacio social que construye Bourdieu recurriendo al ACM puede concebirse como basándose en dos índices, uno de volumen y otro de composición del capital.

Lo que “destruye la estructura” tal como la plantea Bourdieu es la idea de una estratificación social *unidimensional* en la que se basa normalmente cualquier índice de NES. Si se observa que el primer factor da cuenta de una porción sustancial de la varianza es simple concluir que se está en presencia de una estructura unidimensional, e interpretar que la varianza —o la inercia—¹⁷ de la que dan cuenta los factores siguientes sólo corresponde a “ruido”, como dicen Weller y Romney (1990: 30).

En esta perspectiva se podría pensarse que la estructuración del espacio social tal como Bourdieu la presenta es también un artefacto, ya no “teórico” sino estadístico: una simple consecuencia de la técnica factorial en que se inspira, en ausencia de todo correlato real. Pero ello no tiene por qué ser así: en la medida en que se cuenta con suficientes indicadores “culturales”, y que éstos se encuentren ligados entre sí por una red de correlaciones en mayor grado que lo están con los indicadores propiamente “económicos”, se puede comprobar que estos indicadores conforman una segunda dimensión que no es una mera función del primer factor. Y si sucede justamente que, en este segundo eje, los sectores altos como los medios se diferencian internamente por su mayor o menor capital cultural, este hecho ya no debería ser interpretado como una simple consecuencia de la técnica sino que estaría traduciendo un conjunto de relaciones que hacen a la estructura del objeto real, y sustentando una visión más weberiana que marxista ortodoxa acerca de las clases sociales.

El análisis de correspondencias, como su nombre lo indica (Fénelon, 1981: 154), se basa en el establecimiento de correspondencias entre dos espacios. En el *análisis factorial de las correspondencias* (AFC) se trata del espacio de las filas y el espacio de las columnas de una tabla de contingencia. En cambio, el *análisis de correspondencias múltiples* (ACM) opera sobre una tabla disyuntiva completa para producir el espacio de las propiedades (de las modalidades de variables) y el espacio de los individuos. La gran fuer-

¹⁶ El principio lazarsfeldiano de “intercambiabilidad de los indicadores” se puede extender a los procedimientos alternativos de combinación de estos en un índice (cf. Baranger, 2000b: cap. VI).

¹⁷ «El término inercia (o más específicamente ‘momento de inercia’) es tomado de la mecánica (...) La inercia tiene una interpretación geométrica como una medida de la dispersión de los perfiles en el espacio multidimensional. A mayor inercia, mayor dispersión de los perfiles» (Greenacre; 1994: 12).

za del ACM es que permite representar a los individuos, posibilidad de la que Bourdieu hizo un uso ciertamente original.

El capítulo V de *La distinción* se inicia con un párrafo que da cuenta del valor probatorio que Bourdieu le adjudica al ACM que llevó a cabo sobre “Las variantes del gusto dominante”, cuyos resultados presenta bajo la forma de un plano factorial: «Para que la descripción de los estilos de vida tenga el valor de la *verificación empírica* que debe tener, hay que retornar a la encuesta misma y confrontar las unidades manifestadas por el método que parece el más adecuado para aprehender *tota simul* el conjunto de las observaciones recolectadas y para extraer de ellas fuera de toda imposición de presupuestos, las estructuras inmanentes, es decir el análisis de correspondencias, con las que pueden ser construidas a partir de los principios de división según los cuáles se definen objetivamente las grandes clases de condiciones y de condicionamientos homogéneos, y por lo tanto de hábitos y, por esta vía, de prácticas. Esta operación reproduce, en sentido inverso, la transformación que la percepción común opera cuando, aplicando a las prácticas y a las propiedades de los agentes, esquemas de percepción y de apreciación socialmente constituidos, los constituye en estilos de vida distintos en los cuáles adivina condiciones sociales» (DIS: 290).

En suma, se trata de establecer una *correspondencia*, o una relación de homología, entre la estructura de las prácticas develada por el ACM, y la estructura de las clases y fracciones, definida en términos de las categorías socio-profesionales. Además de las variables *activas* (aquellas cuyas modalidades son efectivamente tomadas en cuenta para la generación del espacio multidimensional), y de las *ilustrativas* (que simplemente se proyectan en el plano), Bourdieu operó asignándole un rol diferente a la variable clave: la categoría socio-profesional (CSP), a la que hizo intervenir por la vía de los individuos. Rouanet, Ackermann y Leroux (2000) describen así las operaciones realizadas por Bourdieu:

- a) hacer jugar el rol de *variables activas* a todas las referentes a los gustos y prácticas culturales. Es la estructura de las correlaciones entre estas variables la que genera el *espacio de los estilos de vida*, que se presenta estructurado en base a dos dimensiones: la composición del capital y la trayectoria social.¹⁸

¹⁸ Para las clases superiores, el segundo eje representa la trayectoria social en términos de su mayor o menor *antigüedad en la burguesía*; mientras que para los sectores medios Bourdieu habla de fracciones *en ascenso y en declive*. Puesto que el universo de análisis ya no es el espacio social en su conjunto sino que es relativamente homogéneo respecto al volumen del capital —acotado como está a las clases dominantes (o a la pequeña burguesía, según el caso)— la composición del capital aparece como el primer factor.

- b) en el espacio así construido, proyectar como *variables ilustrativas* las modalidades correspondientes a las variables de base (edad, nivel educativo, profesión paterna, nivel de ingresos), pero *exceptuando de este tratamiento a la CSP*.
- c) examinar como se proyectan en el plano los *individuos* pertenecientes a las diferentes categorías socio-profesionales, ilustrando las diferentes regiones del espacio social asociadas a cada una de aquellas.

El punto c) es el más interesante. Bourdieu fue proyectando separadamente los individuos pertenecientes a cada CSP para verificar en qué zona del plano factorial se ubicaban, lo que le permitió trazar los contornos de cada zona: el triángulo en la mitad derecha corresponde a los patrones del comercio, el rectángulo en el extremo del cuadrante noroeste a los profesores universitarios y productores culturales, etc. (cf. DIS: 296 y 392). Si Bourdieu se hubiera contentado con proyectar las CSP como modalidades, no hubiera contado más que con un solo punto para cada una de ellas, ubicado más bien en las proximidades del centro de gravedad, y el diagrama-plano no hubiera permitido visualizar gran cosa: «Conceptualizar a las fracciones sociales como un factor estructurante de individuos y trazar la forma de las correspondientes sub-nubes es lo que le confiere (...) toda su sutileza a la demostración de que las diferencias en los estilos de vida son interpretables en términos de fracciones sociales» (Rouanet *et al.*, 2000: 10).

Ya en *Homo academicus* (1984), obra en la que recurrió nuevamente al ACM, Bourdieu produce algunas reflexiones sobre este método que permiten clarificar el sentido del procedimiento utilizado en *La distinción*. En efecto, una dificultad recurrente de esta técnica es «asignar su verdadero status epistemológico a las nociones forjadas para nombrar los factores o las divisiones que éstos determinan» (HOM: 40). Las clases generadas por este método no son clases en un sentido lógico, esto es, «separadas por fronteras claramente marcadas, de las que todos los miembros poseerían todas las características pertinentes, es decir un número finito de atributos todos ellos necesarios y en idéntico grado para determinar la pertenencia (de modo tal que la posesión de ciertas propiedades no pueda ser compensada por la posesión de ciertas otras)» (HOM: 40-41).

De modo tal que si se considera el conjunto de los agentes reunidos en una misma región del espacio, «éstos se encuentran unidos por lo que Wittgenstein llama un “parecido de familia”, una suerte de fisionomía común, a menudo próxima de la que aprehende, de manera confusa e implícita, la intuición nativa. Y las propiedades que contribuyen a caracterizar estos conjuntos están unidas por una red compleja de relaciones estadísticas que son también relaciones de *afinidad inteligible* —más que de similitud

lógica— que el analista debe explicitar lo más completamente posible y condensar en una designación a la vez estenográfica, mnemotécnica y sugestiva» (HOM: 40-41).

El espacio factorial producido por el ACM es isomórfico respecto al espacio social al que representa, y comparte con éste la propiedad de ser un espacio continuo. En estas condiciones el científico social se enfrenta al problema de reintroducir en su representación la discontinuidad que los agentes recrean permanentemente en sus prácticas, basándose, como diría luego Bourdieu, en que «la magia social siempre logra transformar lo continuo en discontinuo» (1982: 60). La proyección en un diagrama-plano del espacio de las propiedades permite visualizar cómo las propiedades se ubican en regiones diferenciadas de este espacio, pero de por sí no da respuesta al problema de trazar los límites entre esas regiones.

Cierto es que este problema podría encontrar una solución estadística, recurriendo a algún método de clasificación automática,¹⁹ pero de este modo se generaría un nuevo problema, como sería el de dotar de algún significado a las clases estadísticamente generadas. El ingenioso expediente ideado por Bourdieu en *La distinción* de proyectar los individuos pertenecientes a las diferentes CSP es así una manera de cortar camino solucionando a un tiempo el doble problema de la delimitación de las regiones y el de su identificación.

El recurso del ACM permite visualizar la determinación de una estructura (el espacio de las tomas de posición) por otra estructura (el espacio de las posiciones), y viene a reemplazar al análisis estándar que razona en base a los efectos de unas variables sobre otras. Además, Bourdieu amolda su uso del procedimiento estadístico del ACM de modo tal de exhibir la dirección “abductiva” de las operaciones de categorización realizadas desde la percepción común de los agentes. La “verificación empírica” de Bourdieu parte de los efectos (la estructura de las prácticas), para remontarse a su principio (la estructura de las posiciones), y logra reproducir mediante las categorías objetivas generadas por el análisis estadístico objetivo el proceso según el cual operan los agentes con sus categorías nativas.

Espacio social y “clase construida” en La distinción

El análisis de correspondencias múltiples le permitió a Bourdieu transformar sus intuiciones acerca del espacio social en un concepto matemáticamente definible. Por cierto Bourdieu tenía algún conocimiento de ma-

¹⁹ Sobre la complementariedad entre el ACM y la técnica de la clasificación ascendente jerárquica, cf. Lebart *et al.*, 1995: 185-206.

temáticas, y cuando habla de *espacio social* no lo hace en un mero sentido metafórico (Croizer, 2002: 195), sino que está proponiendo una geometrización de su objeto.

El ACM brinda representaciones gráficas del espacio social. Pero también se lo podría utilizar para la determinación de las clases y fracciones sociales. La clase “preconstruida”, tal como funciona para el sentido común y como aparece en las categorías socio-profesionales del INSEE, podría ceder su puesto a la clase científicamente construida, en base a un conjunto de propiedades pertinentes, esto es, a la clase estadística entendida como clase “teórica”, que ocupa una región determinada del espacio social, o en su representación gráfica “en el papel”. Así, la clase social definida aristotélicamente por una propiedad o una conjunción de propiedades, podría ser suplantada por una clase estadísticamente construida.²⁰

En ocasiones, Bourdieu parece inclinarse en dirección a una determinación matemática de la clase social. Por ejemplo, cuando escribe que la clase social se define «por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes que les confiere a cada una de ellas y a los efectos que ejercen su valor propio» (DIS: 118). Esta podría ser la base para una construcción estadística de la clase mediante el ACM.²¹

Sin embargo, Bourdieu también afirma que la construcción de la clase no es lo que realmente importa: «Sólo se puede dar cuenta de una manera a la vez unitaria y específica de la infinita diversidad de las prácticas a condición de romper con *el pensamiento lineal*, que no conoce más que las estructuras de orden simple de la determinación directa, para dedicarse a reconstruir las *redes* de relaciones entremezcladas, que están presentes en todos los factores. La *causalidad estructural de una red de factores* es totalmente irreductible a la eficacia conjunta del conjunto de las relaciones lineales de diferente fuerza explicativa que las necesidades del análisis obligan a aislar, las que se establecen entre los diferentes factores tomados uno por uno y la práctica considerada; a través de cada uno de los factores se ejerce la eficacia de todos los demás; la multiplicidad de las determina-

ciones conduce no a la indeterminación sino por lo contrario a la sobredeterminación» (DIS: 119). Más allá de la resonancia althusseriana de la terminología, aquí lo fundamental es dar cuenta de las prácticas.

Cuando Bourdieu propone operar *tota simul*, con la configuración de todas las variables pertinentes consideradas simultáneamente, hay dos maneras posibles de entender esto. La primera alternativa es construir las clases a partir de variables de base a la manera de un índice multidimensional. En vez de un índice unidimensional como el NES, o de la simple posición en las relaciones de producción, el ACM puede ser utilizado para construir estas macrounidades.

Pero hay un peligro en este procedimiento. Si se lo lleva al extremo de conjugar en un índice «lo esencial de la información concentrada en un conjunto de factores tal como el indicador de status socio-cultural construido por Ludovic Lebart y Nicole Tabard para “resumir” la información disponible sobre cada familia —profesión de los ascendientes, edad de terminación de los estudios y nivel de instrucción de ambos cónyuges— (...) [ocurre que,] «como estos autores lo observan muy justamente, no se le puede reconocer un “poder explicativo” a este variable sintética sino a condición de entender el término “explicativo” en un sentido estrictamente estadístico (...) Lejos de hacer avanzar la investigación, el uso ingenuo de estos índices tendría como efecto excluir la cuestión de la configuración particular de las variables que está operando en cada caso» (DIS: 126n1). Hablar del mayor poder explicativo “en un sentido estrictamente estadístico”, equivale a producir una “clase construida” que en el límite dejaría por completo de funcionar como representación, al menos como una representación con sentido: la clase estadística perfectamente realizada pierde todo significado, y se vuelve inútil a los efectos explicativos²².

²² Un par de décadas atrás, a Lazarsfeld ya se le presentaba esta dificultad acerca de qué meter “dentro” de la variable (como indicador de ésta, y que dejar “fuera” (como formando parte otra variable, relacionada con la primera). Preguntándose si la discriminación hacia minorías étnicas debería considerarse como parte del universo de indicadores de la variable “autoritarismo” antes que como una variable diferente relacionada con ésta, Lazarsfeld observaba que «no es fácil decir cuáles deberían ser los indicadores y cuáles los correlatos de un concepto» (Lazarsfeld 1993 [1959]: 244). En el modo nominalista en que Lazarsfeld planteaba la cuestión, el problema sería el de determinar un límite preciso entre una y otra variable, lo que tiene sentido cuando el análisis está orientado hacia la posibilidad de aislar los efectos de cada variable (de ahí que se suele hablar de problemas de “contaminación”). Lamentándose por la carencia de una buena clasificación de los principales tipos de indicadores, cuya construcción demandaría una «teoría completa de los signos», Lazarsfeld buscaba refugio en el *principio de la intercambiabilidad de los indicadores*: «Si disponemos de un universo de indicadores razonables para un concepto, poco importa cuál subconjunto elijamos» (Lazarsfeld, 1993 [1959]:

²⁰ De la clase estadística siempre se puede volver a la clase lógica: «una vez que la jerarquía de las clases está construida, ella puede *a posteriori* recibir una definición muy simple mediante una llave descendiente que no ponga en juego más que un pequeño número de caracteres» (Benzécri, 1978: 241).

²¹ Como observaba Cibois, en el análisis de encuestas el ACM permite visualizar gráficamente conjunciones de modalidades de respuesta que son asimilables a los tipos ideales. El ACM puede concebirse así como un método “weberiano” por oposición a los métodos “durkheimianos” dirigidos hacia la búsqueda de correlaciones —como el análisis de regresión, o el *path-analysis* (Cibois, 1981: 343).

Hay que reconocerle a Vandenberghe su honestidad intelectual, ya que hace mención de una carta de Bourdieu en la que éste se defiende de ser un cripto-racionalista, y afirma que «como Bhaskar, cuyo trabajo [he] descubierto recientemente, [he] sido siempre un realista» (Vandenberghe, 1999: 62n55). Esta no parece ser la afirmación de una persona ontológicamente escéptica. Vimos que desde el inicio de su carrera, Bourdieu optó por la ciencia, en vez de la filosofía. Y aunque es evidente que siempre continuó haciendo filosofía, raramente plantea la discusión a fondo en el terreno propiamente filosófico: lo suyo es más bien un tratamiento sociológico de problemas filosóficos.²⁵ En este aspecto, Bourdieu fue un continuador consecuente de Durkheim, una de cuyas intenciones centrales era «la tentativa de transferencia del kantismo, atribuyendo a la sociedad lo que éste atribuye a la razón» (Chamboredon, 1975: 14).

El espacio social concebido como un espacio de relaciones viene a sustituir a la clase en un sentido ontológico: «hablar de espacio social es resolver, haciéndolo desaparecer, el problema de la existencia o no de las clases, que desde siempre dividió a los sociólogos» (RAI: 54). Desaparece la clase social concebida como una entidad transcendental, como el principio milagroso de todas las prácticas.²⁶ Sin embargo, aclaraba Bourdieu, esto no significa renunciar a lo esencial, a lo que hay de válido en la idea de clase, esto es, «la diferenciación social, que puede ser generadora de antagonismos individuales y eventualmente de enfrentamientos colectivos entre los agentes situados en posiciones diferentes en el espacio social» (RAI: 54).

Lo que hizo Bourdieu en los análisis de correspondencias presentados en *La distinción*, fue construir *clases de agentes en base a indicadores sobre sus prácticas culturales* (pues éstas fueron las variables activas), y verificar su *correspondencia* con las fracciones de clase, para lo cual se limitó a hacer uso de las categorías del INSEE. Aunque Bourdieu puede haber jugado con la idea de una construcción estadística de las clases mediante el ACM, ni en *La distinción* ni en ninguna obra posterior construyó las clases de este modo, y hasta el final continuó recurriendo a la tipología de las CSP producida por el INSEE.

²⁵ Los títulos y subtítulos de algunas de sus obras son una clara indicación de esta disposición: *Esbozo de una teoría de la práctica* (por *Esquisse d'une théorie des émotions*, de Sartre), *Crítica social del juicio* (por Kant), *Meditaciones pascalianas* (por las *cartesianas* de Husserl), *Animadversiones in Mertonem* (por Leibniz), etc.

²⁶ Romper con la idea de la clase como sustancia supone hacerlo, correlativamente, decía Bourdieu, «con la metafísica de la toma de conciencia y de la conciencia de clase, suerte de cogito revolucionario de la conciencia colectiva de una entidad personificada» (1984: 6).

Bourdieu es fuertemente crítico con respecto a las categorías del INSEE, en las que ve «un bello ejemplo de *conceptualización burocrática*» (REPO: 212), vale decir que las considera como preconstrucciones no científicas. Pero al mismo tiempo las utiliza con toda libertad, y no tiene reparos en hablar de “clases” y de “fracciones” para referirse a ellas. Para Bourdieu, este es un modo de dejar atrás la «oposición teológica entre las teorías de las clases sociales y las teorías de la estratificación» (QSO: 54), alternativa que, es sabido, ha desvelado a más de un sociólogo empírico de inspiración marxista. Hay que superar la falsa disyuntiva «entre una teoría pura (y dura) de las clases sociales, pero que no se basa en ningún dato empírico (posición en las relaciones de producción, etc.) y que carece de toda eficacia para describir el estado de la estructura social o de sus transformaciones, y trabajos empíricos, como los del INSEE, que no se basan en ninguna teoría, pero que proporcionan los únicos datos disponibles para analizar la división en clases» (QSO: 53-54).

Ya con Boltanski en 1975, Bourdieu había establecido que «siempre hay una distancia (*décalage*) entre lo nominal y lo real (más o menos grande según las épocas y según los sectores de una misma formación social)» (1975c: 105). Pero en esa época se encontraba más apegado a la denuncia del significado social de esa distancia que a la manera de superarla metodológicamente.²⁷ Luego, ya producida su “ruptura metodológica”, Bourdieu le reconocía un mayor valor a esas construcciones “positivistas”: «hay más verdad sobre las clases sociales en las tablas cuadradas de los estadísticos que en todas las cabezas de los “teóricos” y (...) menos pensamiento en aquellos que piensan que en aquellos que se conforman con dar a pensar» (1976: 80).

Si es cierto que estas CSP son *preconstrucciones*, lo son solamente en un sentido científico. Las CSP —o las clases— no dejan de ser construcciones que existen y producen efectos en la realidad, aunque no se encuentren en el principio de la realidad.²⁸ Las CSP no son el producto de un capricho arbitrario de funcionarios y estadísticos (o por lo menos no

²⁷ «Las taxonomías positivistas como las taxonomías del INSEE o las “clases” de la sociología americana (inmensa denegación de las clases) son el producto de un registro de lo dado tal como se da, que contiene *implícitamente una adhesión al orden establecido*» (1975c: 105-106, mis itálicas), afirmaba Bourdieu en aquel entonces.

²⁸ Ya en 1928 lo decían los Thomas en su célebre “teorema”: «si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias» (cf. Merton, 1995).

El índice más perfeccionado no sería más que un modo de recaer en la clase como principio explicativo privilegiado: se estaría nuevamente frente a la eficacia de una variable individual. Con el agravante de que se trataría de una variable engañosa, puesto que, con este procedimiento, no se habría eliminado a las otras variables: sexo, edad, tipo de residencia, pertenencia étnica, etc.— sino que éstas seguirían estando presentes por la vía de las asociaciones mantenidas con las modalidades seleccionadas. Si lo que importa es *explicar* las prácticas, cualquier variable individual sólo permitirá de manera parcial dar cuenta de ellas.

Además, como señalaban Bourdieu y M. de Saint-Martin no hay que olvidar que «*el espacio de las propiedades es también un campo de luchas por la apropiación*» (1978: 5-6). La distribución de las propiedades no es más que un resultado *provisorio* de las luchas por su transformación o conservación: «Las propiedades no funcionan como capital, es decir, como relación social de *poder*, más que dentro y por el campo que las constituye como objetos e instrumentos de lucha, arrancándolas así a la insignificancia social a la que estarían destinadas en otro campo o en otro estado del campo» (1978:6). Si ello es así, el índice, instrumento de medición lo más perfecto posible, cuya estabilidad se concibe casi como definitiva, para su aplicación reiterada en el análisis comparativo, supondría congelar el resultado de esas luchas, en las que las relaciones de equivalencia entre los distintos tipos de capital, constitutivas del volumen global del capital, están siempre en disputa.

La segunda alternativa, aquella por la que opta Bourdieu, supone trabajar *tota simul* con el conjunto de las variables pertinentes, pero sin resumirlas en un índice. «En vez de pedirle a la tecnología estadística que resuelva un problema que sólo podría desplazar, es necesario, mediante un análisis de las divisiones y variaciones introducidas, en el seno mismo de la clase recortada por la variable principal, por las diferentes variables secundarias (sexo, edad, etc.), *interrogarse sobre todo aquello que, estando presente en la definición real de la clase, no es conscientemente tomado en cuenta en la definición nominal*, la que resume el nombre empleado para designarla y, en consecuencia, en la interpretación de las relaciones en las cuales se la hace intervenir » (DIS: 115, mis itálicas).

No cabe demandarle a la estadística que produzca mágicamente un principio de inteligibilidad. Pero sí, en cambio, el ACM puede ser un recurso para producir una imagen del espacio social que alcance a dar

245). Aunque no le quitara el sueño, Lazarsfeld tampoco se engañaba sobre la circularidad lógica de esta solución pragmática: «¿Qué es un universo de indicadores razonables? Obviamente podríamos seleccionar indicadores no razonables que violaran la regla de la intercambiabilidad» (Lazarsfeld 1993 [1959]: 245).

cuenta de su complejidad, atendiendo al peso de las demás relaciones que “arrastra” consigo cada relación.²³ El plano factorial actuará como una suerte de recordatorio de todas las propiedades pertinentes que están en juego y brindará indicaciones acerca de sus relaciones.

Esta segunda alternativa lleva a un cambio radical: la renuncia a construir un concepto operacional de la clase social. Centrar la cuestión en la construcción de un índice semejante, aun concibiéndolo de modo multidimensional, sería desviarse del objetivo: no se trata de clasificar a individuos, sino de dar cuenta de la estructura del espacio social.

Se ha visto en el artículo de 1984 cómo ésta fue la vía por la que terminó optando Bourdieu. En 1989, en la conferencia de Madison, se ha afirmado en esta idea: «*El objetivo mayor de las ciencias sociales no es construir clases*» (RAI: 53, mis itálicas-db). El objetivo no es identificar clases preexistentes, como si éstas fueran las que estuvieran actuando, a la espera de que el científico las descubra. El problema de la clasificación (*classement*), continúa Bourdieu, no es un problema científico sino *político*, «que surge, en la práctica, en la lucha política, toda vez que se quiere construir grupos reales, por una acción de movilización cuyo paradigma es la ambición marxista de construir al proletariado como fuerza histórica» (RAI: 53).

Para Bourdieu, asumir plenamente la noción del espacio social basada en el principio de una aprehensión relacional del mundo social, equivale a disolver la clase social como concepto científico: «los seres aparentes, directamente visibles, ya se trate de individuos o de grupos, existen y subsisten en y por la *diferencia*, es decir en tanto ocupan *posiciones relativas* en un espacio de relaciones que, aun siendo invisible y siempre difícil de ser expresado empíricamente, es la realidad la más real (el *ens realissimum*, como decía la escolástica) y el principio real de los individuos y de los grupos» (RAI: 53).

La expresión “*la realidad la más real*”, cuya redundancia parece dirigida a aventar cualquier equívoco, ya aparecía en “Le patronat” (1978). Sin embargo, Frédéric Vandenberghe, reflexionando sobre la célebre fórmula de Bourdieu —“lo real es relacional” (1994: 17)— desde la perspectiva del *realismo crítico* de Roy Bhaskar, sostiene que en Bourdieu el uso de los términos *real* o *realidad* se daría siempre entre comillas (Vandenberghe, 1999: 39), configurando un caso de «cobardía ontológica».²⁴

²³ En palabras de Bourdieu, el ACM permite producir «una imagen verdadera, es decir una representación estructuralmente homóloga» de la estructura objetiva (NOB: 335).

²⁴ Benzécri también es un realista (una tendencia frecuente entre los matemáticos, desde Pitágoras en adelante), aunque en el marco de la *filosofía perennis* tomista. Cf. sus comentarios sobre Cassirer (Benzécri, 1978: 240).

solamente de éstos), son el resultado de todo un proceso histórico de construcción.²⁹

Bourdieu no plantea que haya que “creer” a pie juntillas en esta “preconstrucción” que es la CSP: científicamente, la clase es un *nombre* y no una entidad real. Es por cierto un nombre con el que los agentes juegan, y que puede producir sus efectos, pero no hay que tomarla como el principio único y autosuficiente de las prácticas, por más que “comande” en gran medida a las prácticas, so pena de perder de vista todas las otras características que la CSP arrastra consigo.³⁰ Lo que cuenta para Bourdieu es «la *clase objetiva*, como conjunto de agentes colocados en condiciones de existencia homogéneas (...) que producen sistemas de disposiciones homogéneas» (DIS: 112), y a los que se puede adjudicar una cierta probabilidad de desarrollar determinados comportamientos: las CSP pueden funcionar como indicadores de clases de *habitus*.

Lo que propone Bourdieu es un cambio radical de perspectiva, superador tanto de la clase aristotélica —o lógica—, como de la clase estadística. La representación de los espacios sociales a través de los planos factoriales obtenidos mediante el ACM proporcionará el tipo de visión de conjunto apto para superar tanto al análisis estándar de variables aisladas, como a la reducción indiscriminada de la complejidad social a factores estadísticamente construidos.

3. Más allá de La distinción: el uso del ACM por Bourdieu

En el proceso de construcción de *La distinción*, Bourdieu renuncia a producir un análisis de correspondencias que arroje como resultado un plano factorial representativo del espacio social en su conjunto; de hecho, en su obra posterior no se registran tentativas de reincidir en esta vía, y en vez de ello, Bourdieu se contenta con reproducir la versión resumida del “esquema teórico” de *La distinción*, introducido en su Conferencia de Today de 1989 (NOB: 379; RAI: 21).

²⁹ Esto queda bien ilustrado por el proceso de constitución de la categoría de los “cuadros” (*cadres*) a la que Luc Boltanski dedicó su primer libro (1999 [1982]).

³⁰ «Sería menos probable el olvido de que los O.S. [por *ouvriers spécialisés*, los “obreros especializados”, que en Francia son los menos calificados] son en gran parte mujeres e inmigrados si se hubieran constituido grupos fundados en el sexo o en la nacionalidad de origen al interior de la clase obrera. Por otra parte, el paralogismo del factor aparente no sería tan frecuente ni no fuera la simple retraducción de los juegos de legitimación por los cuales los grupos tienden a poner al frente tal o cual propiedad legítima» (DIS: 114n8).

Sin embargo, el ACM pasará a ser la herramienta privilegiada gracias a la cuál le será posible mostrar la estructura de los diferentes campos que componen ese espacio social mayor. Es que el ACM, como Bourdieu lo ha afirmado tantas veces, parece ser la técnica perfecta para su teoría: «Es una técnica relacional de análisis de datos cuya filosofía corresponde exactamente a lo que es, en mi opinión, la realidad del mundo social. Es una técnica que piensa en términos de relaciones, como precisamente intento hacerlo con la noción de campo» (REPO: 72). En este sentido, no es exagerado plantear que, sin el ACM, Bourdieu no habría podido desarrollar su teoría en los términos en que lo hizo, mediante su aplicación a variados campos.³¹

Luego de “Anatomía del gusto”, la primera aplicación del ACM aparece en “Le patronat”, donde se presentan planos factoriales a partir del análisis realizado sobre datos correspondientes a 216 presidentes de las más importantes empresas francesas (1978: 10-11). Posteriormente a *La distinción*, Bourdieu prosiguió aplicando el ACM a muchos de los campos sobre los que trabajó empíricamente: el espacio de las facultades y el de las facultades de humanidades (HOM), el campo de las *Grandes Écoles* (NOB), el de los constructores de viviendas individuales (1990, y SSE) y el de las editoriales francesas (1999).

Otras veces Bourdieu no aplica el ACM, ya sea porque no tiene sentido hacerlo (caso del campo doméstico) o porque carece de los datos necesarios y se contenta entonces con un “diagrama teórico” (por ejemplo, el campo literario francés a fines del siglo XIX, en RAR: 176).

Y también hay casos en los que, aún disponiendo de abundantes datos, Bourdieu no utiliza el ACM, como en la investigación sobre los obispos (1982c). En base a los resultados de la encuesta, Bourdieu desechó el ACM y renunció a la idea de un “campo episcopal”, optando por centrar el análisis en la posición de los obispos en el campo del poder (Saint-Martin, e.p.); aquí la teoría se modificó en función de los datos.

Aunque vinculadas con sus estudios empíricos acerca del mercado habitacional, las últimas reflexiones de Bourdieu acerca del *campo económico* son puramente teóricas, y no hace uso del ACM para producir un representación de la estructura de este campo. En este caso los agentes son las empresas que «crean el espacio, es decir el campo económico, el

³¹ Hasta en su último libro, Bourdieu reivindicaba «la afinidad entre este método de análisis matemático y el pensar en términos de campo» (SCI: 70), e incluso daba a entender que, disponiendo de los datos, no habría mejor manera de describir el “campo de los estudios sobre la ciencia” que mediante un ACM (SCI: 90).

que no existe más que por los agentes que se encuentran en él y que deforman el espacio en su vecindad, confiriéndole una cierta estructura. Vale decir que es en la relación entre las distintas “fuentes del campo”, es decir entre las diferentes empresas de producción, que se engendran el campo y las relaciones de fuerza que lo caracterizan» (SSE: 235).

Bourdieu no realizó ningún estudio empírico sobre el campo económico global. Sin embargo, la fecundidad heurística de la noción de campo, lo llevaba ya a construir su objeto discriminando toda una serie de capitales en las que podría basarse para definir un conjunto de variables pertinentes. Así la fuerza de los agentes, las empresas, dependería de sus *strategic market assets*, o sea del volumen y de la estructura del capital poseído, en sus especies de capital cultural (especificado en este caso en capital tecnológico, jurídico y organizacional), comercial, social y simbólico, y Bourdieu avanzaba en la operacionalización resignificando estos conceptos; para el caso, el capital simbólico debería definirse como «el dominio de los recursos simbólicos fundados sobre el conocimiento y el reconocimiento, como la imagen de marca (*goodwill investment*), la fidelidad a la marca (*brand loyalty*), etc.» (SSE: 237).

Ahora bien, en alguna ocasión Bourdieu dejó entender que había que considerar el uso del ACM como una suerte de sucedáneo. Así se expresaba en *Las estructuras sociales de la economía*: «A la espera de la producción de una formalización que obedezca a estos principios, es posible ayudarse con el análisis de correspondencias, cuyos fundamentos teóricos son muy semejantes, para traer a luz la estructura del campo económico, es decir el verdadero *principio explicativo* de las prácticas económicas» (SSE: 235n1).

Cabe interrogarse sobre las razones de esta reticencia. Por un lado, el ACM brinda una descripción estática de la estructura, si bien es cierto que puede llegar a reflejar de manera sincrónica los resultados de los movimientos acaecidos en el espacio social. Pero, sobre todo, el análisis de correspondencias es una técnica estadística puramente descriptiva que no prejuzga sobre las relaciones de causalidad entre las distintas variables implicadas en el análisis: en un ACM no hay distinción posible entre variables independientes y dependientes, por lo que no hay posibilidad de llegar a elaborar un modelo, en el sentido estadístico usual.

En mi entrevista con Ludovic Lebart le pregunté su opinión acerca de las razones por las que el ACM podría no ser una técnica totalmente satisfactoria para Bourdieu. La respuesta de Lebart, muy seguro de sí, fue: «el análisis de correspondencias puede dar ideas, pero no creo que fuera eso lo que Bourdieu quería decir. *El análisis de correspondencias no es realmente un modelo*; al contrario, es intentar representar asociaciones, con lo menos posible

de modelo. Se lo utiliza como un instrumento de observación. Pienso que es esto lo que quiso decir Bourdieu: es una herramienta polivalente que puede servir momentáneamente para eso, para dar ideas; *no es la herramienta formalizada que corresponde exactamente a su teoría*».

Cabe recordar aquí los principios de la *analyse des données* (ADD) tales como fueron establecidos por J.-P. Benzécri. El primer principio era expresado muy sintéticamente en la fórmula: «*estadística no es probabilidad*» (Benzécri et al., 1973: 3). En tanto que el segundo principio enunciaba con claridad la dirección en que debe operar el método «*El modelo debe seguir los datos, y no la inversa (...) lo que necesitamos es un método riguroso que extraiga estructuras a partir de los datos*» (Benzécri et al., 1973: 6). Las técnicas de la ADD simplemente no fueron diseñadas para funcionar en un sentido probatorio. Bourdieu intenta forzar el ACM, pero termina llegando a la conclusión que no es el instrumento requerido para producir un modelo de su teoría.

Cuando Bourdieu hablaba de leyes sociales lo hacía siempre en un sentido probabilista: es que en efecto, el habitus no está concebido como un conjunto de disposiciones que pueda producir mecánicamente efectos predeterminados, sino que los realiza tendencialmente. Y no hay nada en el ACM que permita elaborar un modelo del funcionamiento del campo y de los habitus en este sentido probabilista.

Por cierto hay modelos estadísticos, como los de regresión, en todas sus variantes, que son aptos para establecer relaciones de causalidad entre las variables. Pero estos modelos son justamente aquellos que Bourdieu recusaba en base a su argumento de la contaminación: están planteados siempre para mostrar los efectos de unas variables sobre otras.³² Podemos conjeturar que lo que hubiera querido Bourdieu es llegar a un modelo que permitiera operar *tota simul* como el ACM, y que al mismo tiempo fuera apto para establecer relaciones de causalidad de la estructura del espacio social y de los habitus hacia las prácticas. Este modelo no existe y se puede poner en duda la posibilidad de generarlo.

Así, el mismo Lebart distingue tajantemente entre, por un lado los enfoques exploratorios —los de la ADD—, y por el otro los enfoques inferenciales y confirmatorios más próximos de la estadística clásica (Lebart, Morineau, y Piron, 1995: 209), planteándose el problema de su articula-

³² El análisis de regresión logística, por ejemplo, permite trabajar con variables discretas, como el ACM. Pero según Desrosières, «la idea que las leyes y sus efectos son transportables y reproducibles, con tal de que se respeten las condiciones *ceteris paribus*, subyace a esta manera de tratar las variables sociológicas, y proviene de las ciencias de la naturaleza» (Desrosières, 1996).

ción. Esta división, como es evidente, no hace más que reproducir la vieja distinción de Reichenbach entre descubrimiento y prueba, institucionalizada en el *mainstream* epistemológico y repudiada por Bourdieu.

Pero al mismo tiempo en *Las estructuras sociales de la economía* Bourdieu volvía a reafirmar las virtudes del ACM: «se puede esperar del análisis de correspondencias, el cuál, así utilizado, nada tiene del método puramente descriptivo que quieren ver en él quienes lo oponen al análisis de regresión, que haga visible la estructura de las posiciones, o, lo que es lo mismo, la estructura de la distribución de los poderes y de los intereses específicos que determina y explica las estrategias de los agentes» (SSE: 128-129).³³ A la «simple descripción» Bourdieu oponía el «verdadero modelo explicativo»; con lo que la alternativa ya no se planteaba entre exploración y confirmación. Colocado en la perspectiva de un *ars inveniendi*, el ACM se convierte en un generador de hipótesis causales.

Es interesante comparar el capítulo 2 (SSE) sobre “El Estado y la construcción del mercado” con el artículo de 1990 en que se basa. Como siempre, Bourdieu introduce cambios, a veces mínimos. En este caso, las modificaciones van todas en el sentido de reafirmar las virtudes explicativas del ACM. Por ejemplo: «[La eficacia explicativa del análisis de correspondencias se ve bien en el hecho de que] la correspondencia entre el espacio de las posiciones y el espacio de las tomas de posición es casi perfecta» (SSE: 137; la parte entre corchetes de esta cita no figuraba en el original, 1990b: 80). O también: «el análisis de correspondencias —a través de la distribución según los dos primeros factores— manifiesta la distribución de las fuerzas en presencia [y, a través del vínculo de implicación sociológica (y no lógica) que une las tomas de posición a las posiciones, revela el principio de las estrategias de lucha que apuntan a conservarla o a transformarla]» (SSE: 140; entre corchetes, el agregado en la revisión).

Se ve como las modificaciones son esencialmente retóricas, tendiendo a remarcar el potencial explicativo del ACM. Es en la apelación a este “vínculo de implicación sociológica” que se fundamenta la explicación. Por lo demás, la estructura de la explicación continuaría siendo la misma que en *La distinción*: se trata de mostrar la homología entre los dos espacios de las posiciones y de las tomas de posición. Excepto por este detalle: en los planos factoriales de *La distinción* aparecían efectivamente esos dos espacios. A partir de un ACM generado por indicadores sobre los gustos y

prácticas culturales (únicas variables *activas*) —entendidas como “tomas de posición”— en *La distinción* se podía ver luego como los individuos (*ilustrativos*) pertenecientes a diferentes clases y fracciones —a distintas posiciones— “caían” en distintas zonas del plano factorial.

Aquí el procedimiento es inverso: si uno atiende a las 45 modalidades activas seleccionadas para la construcción de los planos factoriales (SSE: 151), ninguna de ellas tiene que ver con las tomas de posición de los 95 individuos considerados. Son indicadores de capital cultural y social, de la afiliación institucional en base a la cual intervienen en el campo (dependencias gubernamentales, bancos, empresas constructoras...), etc., vale decir de las *posiciones*. En lo que respecta a las *tomas de posición*, fuerza es reconocer que no están presentes como tales en el diagrama; o, más exactamente, debemos deducir que *se manifiestan en los individuos* identificados cada uno de ellos por su nombre y apellido.

Aquí no hay nada equivalente al papel que jugaba la CSP en *La distinción* que permitía anclar lo que significaban los individuos en términos de su posición. En realidad, sobre las tomas de posición, todo lo que sabemos es a partir de lo que nos informa Bourdieu en sus comentarios acerca del diagrama factorial. Por ejemplo: «Antoine Jeancourt-Galignani y Georges Crepey, especializados ambos en los problemas del financiamiento de la vivienda, representan por sí mismos *todo un programa*» (SSE: 132); o también: «En este debate, el ministerio de Finanzas y el ministerio del Equipamiento (fuertemente opuestos en el segundo eje) presentan por lo tanto tesis antagonistas, incluso inconciliables» (SSE: 138).

Ya en *Homo Academicus* (1984) se usaba básicamente el mismo procedimiento, cuando en el espacio de las facultades de humanidades estructurado en base a indicadores de posición se proyectaban los individuos. Observando a estos individuos, afirmaba Bourdieu, «salta a la vista de cualquier observador familiarizado en detalle con los acontecimientos universitarios de 1968» que la estructura de las posiciones se corresponde con la distribución de las tomas de posición (HOM2: xvii).³⁴

La explicación supone, como siempre, destacar la relación de homología en base a la cual las tomas de posición están dependiendo de las posiciones ocupadas por los agentes en la estructura del campo. Pero

³³ El fragmento citado reproduce, con ligeras modificaciones, expresiones del artículo sobre la construcción del mercado de la vivienda (1990b).

³⁴ Sin embargo, esta homología podía pasar desapercibida en la primera edición, donde el diagrama sólo identificaba a los individuos por sus iniciales (HOM:289). Recién en la edición inglesa aparecerá el diagrama con el nombre completo de los individuos (HOM2: 276), reproducido luego en el postfacio a la 2a edición francesa (HOM3: 290).

contrariamente a lo que hacía en *La distinción*, los datos del ACM sólo versan sobre uno de los términos de esta relación, en tanto lo referido a las tomas de posición aparece solamente en el comentario de Bourdieu que se basa en otras fuentes que ni intervienen en el ACM ni son procesadas bajo ninguna otra forma en términos cuantitativos. En realidad, en el corazón mismo del esquema explicativo de Bourdieu aparece la presencia irremplazable de lo cualitativo.

Posteriormente a *La distinción*, la casi totalidad de los ACM realizados por Bourdieu exhiben esta misma estructura explicativa. Se genera el ACM partiendo de variables de base (cuyas modalidades serán las activas), lo que permite hacer visible la estructura del campo y la posición de los individuos en él. Luego, el plano factorial es el elemento básico para la interpretación de otros materiales que podrán ser de naturaleza tanto cuantitativa o como cualitativa.

Así, el uso que hizo Bourdieu del ACM fue por sobre todo el de una ayuda para pensar³⁵ y, accesoriamente, el de un medio para la exposición de los resultados de sus análisis. Si cabe concederle tanta atención al uso del ACM por Bourdieu, es porque realmente se trata de una técnica cuyo uso contribuyó a ennoblecer, además de permitirle desarrollar la que él llamaba, con algún humor tal vez, su “ley de la gravitación social universal” (cf. Passeron, 2003: 25).

³⁵ Una utilización del ACM que por otra parte Bourdieu continuó propiciando hasta en su último libro de 2001, como «uso metódico de la comparación» (SCI: 90). En efecto, como se verá, también en el campo científico «el espacio de las posiciones comanda (en términos de probabilidades) el espacio homólogo de las tomas de posición, es decir de las estrategias y de las interacciones» (SCI:116-117; cf. también SCI: 118 y 122).